

da Silva Soares, Fagno
CONSTRUCTOS DE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE: GEOGRAFIANDO EL
TIEMPO PRESENTE PARA MÁS ALLÁ DE UNA VISIÓN ESPASMÓDICA
Hachetetepé. Revista científica de educación y comunicación, núm. 14, mayo, 2017, pp.
27-37
Universidad de Cádiz

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=683772562012>



educación y comunicación
14: 27-38 Mayo 2017

CONSTRUCTOS DE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTES: GEOGRAFIANDO EL TIEMPO PRESENTES PARA MÁS ALLÁ DE UNA VISIÓN ESPASMÓDICA

**Constructs the history of the present time: Geography
the present time beyond a spasmodic vision**

Fagno da Silva Soares (1)
Investigador del Núcleo de Estudios de Historia Oral
NEHO/USP,
del Grupo de Trabajo Esclavo Contemporaneo GPETC/
UFRJ
y del grupo de Historia del Tiempo Presente en la
Amazonia UFPA (Brasil).
E.mail: fagno@ifma.edu.br

Resumen:

Este artículo realiza un breve debate historiográfico queriendo contribuir a la ampliación de las reflexiones acerca de la historia del tiempo presente y sus límites y posibilidades. Proponiendo así, constructos de una geografía de la historia del tiempo presente con el objetivo de romper con visiones espasmódicas, anacrónicas y maniqueistas. Proponiendo, quizás, posibles caminos de reflexión y aprofundamiento para estudios futuros.

Palabras Clave: Tiempo presente. Historia. Geografía.

Abstract:

This article makes a brief historiographical debate wanting to contribute in the extension of the reflections about the history of the present time and its limits and possibilities. Thus, constructs of a geography of the history of the present time with the objective of breaking with spasmodic, anachronistic and Manichaean visions. Proposing, perhaps, possible ways of reflection and deepening for future studies.

Keywords: Present time. History. Geography.

Recibido: 31-01-2017 Revisado: 16-02-2017 Aceptado: 20-02-2017 Publicado: 01-05-2017

“La historia es hija de su tiempo.
Cada nueva generación debe reescribir
la historia a su propia manera”
LucienFebvre. / Fernand Braudel

Introducción

Los dos epígrafes que presentan este artículo trazan bien lo que representa una producción historiográfica, un estudio de su tiempo para los tiempos del porvenir, así, entendemos que, toda historia producida sirve para atender a intereses *ad hoc*, es decir, específicos en el presente, como lo que aquí proponemos traer a escena del debate historiográfico, el estudio de la esclavización contemporánea. Estamos de acuerdo, pues, con las frases supra citadas que, así como la historia es hija de su tiempo, cabe a la generación de historiadores del presente, reescribirla a su modo.

Proponemos en este artículo realizar una breve geografía de la historia del tiempo presente a partir de constructos (2), objetivando romper visiones anacrónicas y maniqueistas que polarizan los sujetos históricos como víctimas o verdugos, sujetos conscientes de sí o cosificados. Son, a nuestro modo de ver, personajes de una trama histórica que sólo pueden ser analizados cuando son insertados en su contexto, lo que exige, como en nuestro caso, un abordaje atento, rompiendo con esquemas binarios para no incurrir en visiones reduccionistas de la historia. Por eso, no debemos *absolutizar* los sujetos, mucho menos los hechos históricos; pues, al final, en la historia nadie es sólo héroe, tampoco villano. De este modo, es preciso tomar cuidado para no caer en una visión espasmódica. Nos alerta Edward Thompson (2010: 150)

al analizar los motines ocurridos en la Inglaterra del siglo XVIII, donde los autores, en general atribuían la revuelta al hambre que pasaban esos trabajadores, sería, por tanto, un análisis reduccionista e incapaz de explicar la complejidad real del fenómeno.

Para más allá de una visión espasmódica, pretendemos *operacionalizar* el concepto y una breve historia de la historia del tiempo presente, que demanda un esfuerzo *sui generis*, frente a la complejidad de esta temporalidad tan querida por nosotros historiadores.

Constructos de la historia del tiempo presente

No obstante, haremos notablemente referencia a la temporalidad elegida e inscrita en este estudio, del tiempo presente. Y sobre esta, nos remontaremos a los tiempos de Heródoto y Tucídides, “(...) a los orígenes de la historia como emprendimiento intelectual. Las historias de Heródoto o la Guerra del Peloponeso de Tucídides son, en parte, historias del tiempo presente” (Roussel, 1989, p. 57) que usaban las narrativas orales reunidas en sus investigaciones, registrando los testimonios para eternizarlos. En efecto, la historiadora Marieta de Moraes Ferreira ratifica que,

«Es preciso recordar que la historia de los hechos recientes no siempre fue vista como problemática. En la Antigüedad clásica, muy al contrario, la historia reciente era el foco central de la preocupación de los historiadores. Para Heródoto y Tucídides, la historia era un repositorio de ejemplos que deberían ser preservados, y el trabajo del historiador era exponer los hechos recientes atestados por testimonios directos. Nos había, por tanto, ninguna interdicción al estudio de los hechos recientes, y los testigos oculares eran fuentes privilegiadas para la investigación» (Ferreira, 2012: 11).



Cabe que consideremos que la propia tradición historiográfica, al reiterar que toda historia es hodierna, ya demuestra el creciente interés de la sociedad por una historia atenta a las indagaciones del presente. Así siendo, “toda historia es bien contemporánea, en la medida en que el pasado es aprendido en el presente y responde, por tanto, a sus intereses, lo que no es sólo inevitable, como legítimo”, señaló Le Goff (2003: 51). Así lo hace, con las preguntas, conceptos, teorías y metodologías de su tiempo, incluso cuando este, analiza hechos de la antigüedad o del medievo. Henry Rousso afirmó, para quien la historia contemporánea tiene un marco inicial, la Revolución Francesa de 1789, que:

«(...) la historia del tiempo es a la que se refiere al pasado próximo, aquel en el cual existen todavía actores vivos. Antes de explicar lo que es esta última, es preciso recordar que la noción de “contemporaneidad” es tan antigua y tan problemática como la propia disciplina de la historia (...). De otro lado, sólo hay historia contemporánea, según la célebre afirmación de Benedeto Croce. Un historiador, como cualquier otro individuo, habla siempre sobre el pasado del presente. Él constituye los discursos y los hechos del pasado con el lenguaje, conceptos y preocupaciones que son las de su tiempo, él se dirige a sus contemporáneos. (...) Su trabajo se inscribe así en una dialéctica, una tensión entre las palabras del pasado y del presente» (Rousso, 1989: 50).

Las citas anteriormente son necesarias, pero no lo bastante como para que comprendamos la emergencia de los estudios en historia del tiempo presente. Se suma a esto, el hecho de que la contemporaneidad en la producción historiográfica adviene, mayormente de la relación del historiador en la academia, con sus pares; y en la sociedad, con sus lectores. Así, la con-

cepción de pasado en la historia del tiempo presente es comprendida como una construcción intelectual ligeramente próxima, a veces problemática, los sujetos históricos todavía vivos, reivindican otras versiones. Estudiar un pasado que “no está muerto”, trabajando memorias a veces traumáticas, todavía muy cargadas de emociones de quien las narran fue nuestro desafío de dissertación. De esta forma, cedemos la palabra a Rousso para quien

«La definición de historia de tiempo presente es la de ser la historia de un pasado que no está muerto, de un pasado que todavía está vivo en la palabra y en la experiencia de los individuos, por tanto, vinculado a una memoria activa y singularmente actuante [...]. Esta historia es un diálogo entre vivos y muertos, con toda narrativa histórica, pero ella reposa igualmente en un diálogo entre vivos, entre contemporáneos, sobre un pasado que todavía no pasó enteramente, pero que ya dejó de ser actual» (Rousso, 1989: 63)

En los términos del autor, es, por tanto, un diálogo entre vivos, de quienes narran con quienes escriben la narrativa histórica. Asociado al torrente de nuevas tecnologías de la información y comunicación, forjan un vasto acervo con relieve y tenor documental. Y estos necesitan nuevas metodologías que den abasto de escrutarlo. En este contexto, las narrativas orales o los repositorios digitales de entrevistas como el CPDOC/FGV y el Museo de la Persona, importantes depósitos de fuentes de carácter interdisciplinario por excelencia, en tiempo casi real, con el intento de explicar un pasado cada vez más contiguo, demarcando un creciente diálogo con el mundo globalizado que minimizó las distancias y maximizó las diferencias, alterando definitivamente las percepciones de tiempo y espacio, comprendidos, más que nunca, como efímero y mutable respectivamente. Las inquietudes del

presente catapultan el devenir del historiador, como trinchador del pasado, para quien el pasado no está muerto, al contrario, él está vivo y se impone en el presente para que sea desvelado, así el pasado sirve el presente, como afirma Lucien Febvre para quien “[organizar el pasado en función del presente: es lo que se podría definir de función social de la historia” (Le Goff, 2003: 26).

A este respecto, comulgamos con este historiador sobre que la función social de la historia es servir al presente. Así, la historia del tiempo presente nos parece un abordaje historiográfico profícuo que emprende estudios para el entendimiento de la realidad actual, a partir de la comprensión del pasado reciente, explicándolo y no rescatándolo. Entendemos que el pasado es una invención del presente y, por tanto, no puede ser rescatado como si fuera algo perdido, tampoco la memoria de este está congelada, estanco, como antes se acreditaba. Interpretarlo y no reconstruirlo, describiendo interpretativamente los hechos, como lo que hacemos aquí, por medio, mayoritariamente, de las fuente orales, comprendidas como indiciarias y no fiduciarias; dándonos pistas mediadas entre teoría y empírea para hacerlas fuentes documentales. Así, “la historia del tiempo presente tiene que lidiar con testigos vivos, presentes en el momento de desenredar los hechos, que pueden vigilar o contestar al investigador”, (Ferreira; Amado, 2006, p. xiii) en un primer momento nos parece problemático, sin embargo no lo es. A final, la historia es escenario de tensiones y disputas, de lo contrario no sería historia, sería un punto fuera de la curva historiográfica. Nosotros historiadores, creemos que el pasado sirve al presente, también para que no cometamos los mismos errores de otrora. Para Roger Chartier (2007: 1617) “los historiadores

siempre fueron los peores profetas, pero tienen un papel en la comprensión de las herencias acumuladas que nos hacen ser como hoy somos”, y añade que ella, la historia, “puede ayudarnos con la comprensión crítica de las innovaciones del presente, las cuales siempre nos seducen y nos inquietan”. En este sentido, la historia del tiempo presente se justifica y nos hace recordar la célebre frase de Eduardo Galeano para quien “la historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será. (Galeano, 2002: 19). Entonces, existe una tensión entre el pasado y el presente, así, es con los ojos del presente que se fijan en el pasado para explicarlo. De esta forma, “la historia es un objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un tiempo saturado de *ahoras*”, (Benjamin, 1994: 229), con “una historia en nuestros talones”(3) como bien señalaron, Walter Benjamin y Marc Augé, respectivamente.

Retomando la discusión acerca de la historia del tiempo presente, podemos destacar que a finales del siglo XIX, la historia perdía la autonomía dada la fuerte influencia del positivismo, bajo el pretexto de forjarse un estatuto, es decir, en un conjunto de presuposiciones pautados en la objetividad científica por una historia académica, que mucho insisten abogar sobre la necesidad del distanciamiento temporal para cualificar un estudio como historiográfico. Como contrapunto está la historia lineal, factual, anecdotica y la narrativa política de los grandes personajes, que pasó a ser dominante a guisa de los historiadores vanguardistas de la época, Victor Langlois y Charles Seignobos, autores de la umbría obra *L'introduction aux études historiques* de 1897, que valoraba los análisis cuantitativos, los hechos de los “grandes hombres”, la com-



pilación cronológica de los hechos y, sobre todo, los documentos escritos. Lucien Febvre describió la obra como siendo “la biblia del método positivista” (Burguiére, 1993: 712), con cierto rigor metodológico, utiliza la descripción desmenuzada de datos y hecho generalmente de cuño político, contenidos en documentos escritos, considerados como “oficiales” y, así, demarcando los territorios de una historia francesa que sirvió de arquetipo para el mundo.

Nació, por tanto, una corriente historiográfica delineada por el distanciamiento del pasado con el presente y por la legitimización de la científicidad histórica a partir del documento escrito, tomado como prueba irrefutable de la realidad pasada. Además, Lucien Febvre, nos alerta que este modo de hacer historia “bajo el rigor de la máscara científica” (Burguiére, 1993: 712), ya fue superada, pues la objetividad y la pretensa neutralidad del conocimiento histórico, bien como, el distanciamiento temporal no son garantías de una historia más científica, pues el hacer historiográfico es bien más complejo de lo que supone nuestra vana empírica. Visto en estos términos, la valoración del pasado distante no debe significar la descualificación del presente, a final el pasado se constituye a la luz del presente. Entonces, estudiar el presente no nos parece ser un interdicto, así debemos evaluar con precisión la máxima proferida por Bloch (2001: 55), a mediados del siglo XX, para quien “la historia es el estudio del hombre en el tiempo”, sea él pasado o presente, bien como sus relaciones. De esta manera, recordamos el sediento historiador Paul Thompson en la obra “La voz del pasado” a posteriori, pluralizada y utilizada más adecuadamente por Phillippe Joutard en el título de la obra “Esas voces que nos llegan del pasado”. Con estos autores aprendemos que los sacerdotes de

Clio no examinan el pasado por el pasado, sino sus relaciones con el presente, es decir, las relaciones de temporalidades.

Así como los *anallistas*, somos contrarios a la *histoire événementielle*, o sea, las grandes narrativas del colectivo, en detrimento del papel del individuo en el hacer histórico. Por eso defendemos una historia social, cultural o incluso económica con una inspiración vintage (4) del movimiento historiográfico de 1929.

El tiempo presente fue durante mucho tiempo un dominio temporal preferencialmente adoptado por antropólogos, sociólogos, periodistas y científicos sociales. Al contrario, los historiadores, por motivos ya expuestos, se inclinaron muy tardíamente hacia las temporalidades más próximas a la rebeldía de los que todavía resisten, defendiendo que sólo se atinge científicidad con regresiones temporales cada vez más acentuadas, atribuyendo a los no-profesionales, el uso de las fuentes orales como históricas y el estudio del presente. Contrariando esta proposición, Jean-Pierre Rioux (2002: 46), aseveró que es “el propio historiador, desempaquetando su caja de instrumentos y experimentando sus hipótesis de trabajo que (...) el famoso retroceso”. De este modo, es posible realizar un distanciamiento, aunque en los estudios elijan el tiempo presente. Así nos apropiamos de la asertiva de Marieta de Moraes (2000: 6) para quien “la historia del siglo XX se tornó una historia sin historiadores”, una vez que los historiadores más tradicionales cometieron negligencias contra ella. Por eso, existe la necesidad de reunir esfuerzos en el sentido de valorar la exploración por parte de nuevos historiadores, en este que es, pues, campo privilegiado de averiguación científica nada hermética.

De este modo, la historia del siglo XX con sus revolu-

ciones y catástrofes marcó definitivamente los siglos del porvenir, por eso, comprendido como larga para unos, y breve para otros (5). Optamos aquí, así como Hobsbawm, en nombrarlo adjetivamente de breve y extremado siglo XX. Así, la historiadora Marieta de Moraes (2000: 8), señala que las profundas mudanzas de este siglo con toda su profusión e intensidad de las grandes guerras, trajo a escena los estudios del tiempo presente, como una práctica compleja, sin embargo, seductora. De esta manera, expresiones del tipo *histoire du temps présent, contemporary history, Zeitgeschichte*, (1993) ganaron paulatino relieve en la academia, teniendo la historia oral como metodología pertinente a los estudios del tiempo presente. Nos resta reflexionar en relación con los cuestionamiento lanzados por la investigadora Marieta de Moraes Ferreira (2000: 9): ¿Qué denominación utilizar, qué recortes cronológicos seleccionar?

En efecto, comulgamos con la historiadora Marieta de Moraes en la opción de la expresión acuñada por François Bédarida, *histoire du temps présent*, pues acreditamos, así como ella, que la expresión es más clara y menos problemática, por tanto, consigue lo que se propone. En relación con su marco inicial, recordremos al *savoir-faire* de la misma historiadora que, durante el mini-curso Historia del Tiempo Presente y Fuentes Orales, señaló que la historia del tiempo presente es esencialmente volátil y su recorte cronológico corresponde a los últimos 80 años, tiempo medio de vida biológica de los que todavía permanecen vivos para reivindicarla (6). Por tanto, una historia en abierto, a ejemplo, de la reciente y polémica historia de la dictadura militar en Brasil. Se trata, así, de límites temporales que deben ser contundentemente redefinidos, pues el presente, así como el pasado, también es huidizo.

En otros términos, la historia del tiempo presente que hacemos en este estudio permitió rediscutir la relación entre historia, memoria e identidad, marco teórico de este estudio, asentado en una perspectiva decididamente de historia social revalorizando el papel del individuo en su experiencia vivida, sin sacralizar esta o aquella categoría para la historia, comprendiendo que sólo tiene sentido cuando están yuxtapuestas, para dar substrato teórico y sustentación a los argumentos aquí expresados, pues, la indeleble marca de los que hacen historia es la criticidad, condición primera del oficio. Siendo así, los investigadores de la historia del tiempo presente tienen como debate distanciarse del presente, buscando sus relaciones con el pasado, capital para los estudios históricos. En la relación entre historia y ficción en el tiempo presente, Chartier (1996: 217) defiende “una diferencia fundamental, que consiste en la ambición de la historia de ser un discurso verdadero, capaz de decir lo que realmente aconteció”. Contrariamente, nos posicionamos por creer que, ni los testigos oculares de un hecho son capaces de prender la verdad de este, ya que, su narrativa oral siempre será su versión, es decir, su “verdad”, no necesariamente compartida por todos. Así, vale registrar, a propósito, lo que dice Chartier, la “(...) realidad del pasado sólo llega al historiador por medio de representaciones”. (Pesavento, 2004: 42). Siendo así, se trata de un pasado inmutable, y de una realidad astillada que permite múltiples interpretaciones en cada visita a las fuentes. Queremos aquí mostrar que la verdad, aunque sea nuestro hilo conductor y fuerza centrípeta de esta investigación, no somos portadores de la verdad histórica y ni podríamos tener, pues la imparcialidad para el profesional de la historia no es nada más que una quimera. Sin embargo, comprendemos que debemos ecuacionarla a los hechos como en una catarsis (7).



Acreditamos así en el know-how de Bédaria, mentor del *Institut d' Histoire Du Temps Présent*, creado en 1978 en París, que en verdad es el

«Oro del historiador (...) alfa y omega (...) pero sabemos que no conseguiremos jamás dominar esa verdad, sino apenas aproximarnos de ella. Llama vacilante y frágil en la noche, pero que, a pesar de todo, ilumina nuestro camino y sin la cual bucearíamos en las tinieblas» (Bédarida, 2006: 222).

Delante de este comentario astuto, nos resta ejemplificar, a partir de las diferentes visiones de un mismo hecho, si, con todo, ninguna de ellas es mentira. De esta forma, imaginemos un día después de una final de la Copa del Mundo, Brasil versus Argentina, con victoria apretada en los penaltis de la selección canaria, en el Monumental de Núñez en Buenos Aires. ¿Cuál es la versión de los hinchas porteños? ¿Y de los brasileños?, ciertamente el partido será contado de diferentes maneras sean brasileños o argentinos, sin, aun así, configurar falacias. Árbitros, jugadores, analistas deportivos y forofos, todos tienen su versión sobre el mismo clásico futbolístico, aunque no puedan discordar de datos irrefutables de este hecho histórico para el futbol mundial, como el tiempo y el espacio, tampoco del resultado oficial del partido.

Así, para los entusiastas de la selección argentina, aunque hayan perdido en los penaltis, dominó la posesión de la pelota, obtuvo más oportunidades de goles e hizo las mejores jugadas del partido. En contrapunto, está la hinchada brasileña que defiende de modo veemente la victoria de su selección como más que justa, utilizando los mismos argumentos a su favor. Importante resaltar, igualmente, que nosotros historiadores

terminamos haciendo una interpretación del pasado, comprendiéndolo como campo de posibilidades, y por eso elegimos las versiones más plausibles fundamentadas en las fuentes encontradas. En historia, todo es una cuestión de interpretación de los hechos a través de las fuentes. Pero, es aquí que la Samba venció al Tango.

Adicionamos a esto el hecho de que todos tienen sus verdades, lo que para el profesional de la historia, así como el filósofo, no se llega a la verdad, tampoco a la realidad, sino a representaciones de estas, a través de la memoria. En una relación entre la memoria contra el olvido. De esta forma, podemos aliar la memoria a la noción de tiempo, con lo trazado por Janaína Amaido al señalar que

«(...) recordar es vivir, como enseñaba la antigua samba. La memoria toma las experiencias inteligibles, confiriéndoles significados. Al traer el pasado hasta el presente, recrea el pasado, al mismo tiempo en que se proyecta el futuro; gracias a esta capacidad de la memoria de transitar libremente entre los diversos tiempo, es que el pasado se convierte verdaderamente en pasado, y el futuro en futuro, es decir: de esa capacidad de la memoria brota la conciencia que nosotros, humanos, tenemos del tiempo» (1995: 132)

En los términos que está dispuesto, las memorias señalan quién somos nosotros e indican caminos a ser seguidos por aquellos que buscan comprenderlas. Igualmente, la memoria trae a primera línea la idea de pertenencia e identidad en una relación casi uterina, entonces, la memoria es lugar de identidades en movimiento.

Siguiendo los enseñamientos de teóricos como Agnès Chauveau y Philippe Tétart, comprendemos que lo que se convenció en llamar “de historia inmediata, historia próxima o de historia del tiempo presente”

(Chauveau, 2002: 7), nada más que es historia, a pesar de sus variaciones y especificaciones. En el discurso de esta sección vemos ya que la expresión adoptada por este estudio fue historia del tiempo presente, explicitados los motivos anteriormente. Y para pensar este territorio de la historia de modo menos incipiente, el concepto de René Rémond nos parece singular, al informarnos que “es la historia que vivimos: hace parte de nuestros recuerdos y de nuestras experiencias. Pero hay que recordar que esa historia exige igual rigor o mayor que el estudio de otros períodos: debemos enfatizar la disciplina y el higiene intelectual, las exigencias de la probidad” (Rémond, 2006: 206). El autor reiteradamente relaciona, en primera instancia, el tiempo presente con las memorias y, en seguida, resalta el rigor científico con que los historiadores deben tratarla, exigiendo del estudiante del tiempo presente una mayor precisión intelectual y un andamiaje metodológico con su objeto de estudio, localizado en un mismo tiempo entre el investigador y el investigado. Tal argumento está en rebeldía contra lo que afirmó el historiador Eric Hobsbawm (2001: 105) en cuanto a “la vivencia personal de este tiempo moldea inevitablemente la forma de cómo lo vemos, y hasta incluso el modo de cómo determinamos la evidencia a la cual todos nosotros debemos apelar y someternos, independientemente de nuestros puntos de vista (...) a diferencia de generaciones es suficiente para dividir a los hombres”.

De este modo, en el campo de la investigación histórica, el distanciamiento temporal de los hechos poco importa a la verosimilitud, sea en la antigüedad o la contemporaneidad, desde que, el estudio sea problematizado como punto de partida adecuado, cuando se desea reconstituirlo para comprender mejor la reali-

dad a contrapelo de una historia rankeana por una historia de los Anales. Así nos importa la compresión de que la historia del tiempo presente, que en otro tiempo fue relegada al sótano de los estudios históricos, toma su puesto en los dominios de Clio, cada vez más madura, constituyéndose hoy como un rico filón para los historiadores, terreno fecundo para pesquisas.

Al tratarse de una temporalidad elegida por nosotros para este estudio, no nos desviamos del deber de hablar de la historia inmediata que, para muchos, esta es una hibridación de la historia con el periodismo. Campo privilegiado, sin embargo, más querido que la historia del tiempo presente para el investigador. Hay quien diga que éste, el valerse de la historia inmediata no es más que un traductor que, inmerso en el diálogo, ahora intenta explicar simultáneamente los discursos y prácticas, pero que desconoce el final de estas, se detiene apenas a la simple traducción de lo que vio y escuchó. De este modo, podemos concluir que ellas no son sinónimas, tampoco antónimas, son de trato historiográfico difícil. Dado a las especiaciones de la historia del tiempo presente y de la historia inmediata.

Consideraciones Finales

Destacamos además que los investigadores sociales pueden titubear frente a los desafíos impuestos, cuales quieran que sean, por los objetos de estudio o por el recorte temporal, para que no seamos como el historiador-avestruz (8) que para Ciro Flamarión es aquel “que nada tiene que decir como historiador sobre los mayores debates que atraviesan su sociedad, está escribiendo solamente para la minoría que lo lee” (9). Sino que, al contrario de lo que imaginan, los avestruces no se curvan enterrando la cabeza ante el peligro



(10), como muchos engañosamente prefieren creer, cavan agujeros para hacer los nidos y así esconder sus huevos de los invasores. Por eso defendemos que todos los temas directa o indirectamente contribuyen para la sociedad. No se es historiador-avestruz, tampoco “historiador taumaturgo” que, en los términos de Henry Rousso, milagrosamente sanaría los problemas sociales al investigarlos.

En entrevista a la *Revista Historia Ahora*, François Dosse, cuando fue cuestionado sobre las diferencias entre el tiempo presente y la historia inmediata, destaca que la primera hace un liliputiense (11) retroceso en el tiempo, a lo contrario de la segunda, que lida con cuestiones de la inmediatez, sufriendo con los peligros del presentismo. Añadimos además que la influencia temática y el inmediatismo de los medios de comunicación se constituyen en lo que aquí llamaremos de talón de Aquiles de la historia inmediata. Entonces, solo nos falta, así como Rioux (2000: 39), indagar: al final, ¿se puede hacer una historia del tiempo presente? Su respuesta configuraría otra sección, lo que no es el caso. Para tal proposición, nos basta percibir la gran profusión temática que los días actuales proponen en el taller del historiador.

La elección de optar por un recorte cronológico no lineal y por eso elástico, nos permite desmenuzar un pasado próximo y así “(...) investigar un tiempo que es su propio tiempo, con testigos vivos y con una memoria que puede ser suya (...)” (Arend, 2009: 202) Lo que consideramos un privilegio y, sobretodo, un desafío, “mantenerse a distancia de frente al propio presente” (Arend, 2009: 203), como sentenció el historiador Henry Rousso. Y así intentamos hacer todos aquello que eligieron se intitular historiadores del tiempo presente.

Notas

(1) Doctorado en Geografía Humana por la Universidad de São Paulo – USP, máster y especialista en Historia de Brasil por la Universidad Federal de Piauí – UFPI, profesor de historia en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Maranhão – IFMA/Campus de Açaílândia. Líder del CLIO & MNEMÓSINE – Centro de Estudios y Pesquisa de Historia Oral y Memoria – IFMA. Investigador del Núcleo de Estudios de Historia Oral NEHO/USP, del Grupo de Trabajo Esclavo Contemporáneo – GPTEC/ UFRJ y del Grupo de Historia del Tiempo Presente en la Amazonia – UFPA.

(2) Referiéndose a construcciones mentales simples destinadas a ser parte constituyen de una teoría mayor.

(3) Expresión atribuida a Augé. M. (2009). *No Lugares: introducción a una antropología de la supermodernidad*. Papirus: Campinas.

(4) En la moda, vintage se remite a la recuperación de valores y tendencias de décadas pasadas, aquí nos apropiamos del concepto para referirnos a una historia inspirada en las corrientes teórico-metodológicas del pasado.

(5) Las expresiones hacen alusión, respectivamente, a las obras Arrighi. G. (1996). *A lo largo del siglo XX: dinero, poder y los orígenes de nuestro tiempo*. Rio de Janeiro: Contrapunto. / Hobsbaw, E. (1995). *Era de los extremos: el breve siglo XX: 1914- 1991*. Compañía de las Letras: São Paulo.

(6) Realizado en el I Congreso Pan-Amazónico y VII Encuentro de la Región Norte de Historia Oral - Historia del Tiempo Presente & Oralidades en la Amazonia, en el Campus de Belén de la Universidad Federal de Pará, durante los días 27 a 30 de marzo de 2012.

- (7) Término utilizado con el mismo sentido que usualmente le es atribuido en la psicología, como práctica terapéutica basada en el estímulo al paciente para relatar todo lo que le venga a la mente sobre un asunto dado. Para comprender mejor la patología y así buscar formas terapéuticas y/o medicamentosas para sanarla.
- (8) Expresión acuñada por el historiador Ciro Flamarion Cardoso, para designar a los historiadores que prefieren reflexionar acerca de temáticas enfocadas en mayor medida a la academia, negligenciando las cuestiones sociales.
- (9) Entrevista, ver História Agora, Revista de Historia del Tiempo Presente (2007). Entrevista con el profesor Ciro Flamarion Cardoso, v. 1, nº 1, mar., Disponible en: <http://www.historiagora.com/história-agora-nº1/3>
- (10) Mito creado por el historiador romano Plínio, autor de la obra Historias, narra la historia del mundo Mediterráneo en el período de 220 a.C-146 a.C.
- (11) El término se refiere a la tierra imaginaria de Lilliput descrita en la novela satírica Los Viajes de Gulliver del escritor Jonathan Swift, como siendo un lugar de personas diminutas en tamaño. Siendo utilizado aquí en el mismo sentido de pequeño.

Referencias

- Amado, J. (1995). O grande mentiroso: tradição, veracidade e imaginação em história oral. *História*, 14.
- Arend, S. M. F.; Macedo, F. (2009). Sobre a história do tempo presente: Entrevista com o historiador Henry Rousso. *Tempo e Argumento*. Revista do Programa de Pós-graduação em História da UDESC, 1(1); 201-216.
- Arrighi, G. (1996). O longo século XX: dinheiro, poder e as origens de nosso tempo. Rio de Janeiro: Contraponto.

- Augé, M. (2010). *Não lugares: introdução a uma antropologia da super-modernidade*. Papirus: Campinas.
- Bédarida, F. (1996). *Tempo Presente e Presença da História*. En: Ferreira, M. M; Amado, J. (Coords.). *Usos &abusos da história oral*. Rio de Janeiro: FGV.
- Benjamin, W. (1994). *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense.
- Bloch, M. (2001). *Apologia da história, ou o ofício do historiador*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bloch, M. (2005). *Os reis taumaturgos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Burguiére, A. (1993). *Dicionário das ciências históricas*. Rio de Janeiro: Imago.
- Chartier, R. (2007). *La historia o La lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1996). A visão do historiador modernista. En: Ferreira, M. M; Amado, J. (Coords.). *Usos &abusos da história oral*. Rio de Janeiro: FGV.
- Chauveau, A y Tertard. P. (2002). *Questões para história do tempo presente*. São Paulo: EDUSC.
- Febvre, L. (2009). O problema da incredulidade no século XVI: a religião de Rabelais. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ferreira, M. M. (2000). *História do tempo presente: desafios*. Vozes, 3; 111-124.
- Galeano, E. (2002). *As veias abertas da América Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- História Ágora. (2012). Entrevista com o professor Ciro Flamarion Cardoso. *Revista de História do Tempo Presente*, 1 (1), Disponible en: <http://www.historiagora.com/história-agora-nº1/3>
- Hobsbawm, E. (1995). *Era dos extremos: o breve século XX: 1914- 1991*. São Paulo: Cia das Letras.
- Hobsbawm, E. (2001). *O presente como história: es-*



- crever a história de seu próprio tempo. *Revista Novos Estudos*. 43.
- Le Goff, J. (2003). *História e memória*. Campinas: UNICAMP.
- Kaelble, H. (1993). *La Zeitgeschichte, l'histoire allemande et l'histoire international* Edu temps présent. In: Institut d'Histoire du Temps Pré-sent. *Ecrire l'histoire du temps présent*. Paris: CNRS Editions.
- Pesavento, S. J. (2004). Com os olhos no passado: a cidade como palimpsesto. En: *Esboços – Revista do Programa de Pós-graduação em História da UFSC*. 11.
- Rémond, R. (1996). *Algumas Questões de alcance geral à guisa de introdução*. Ferreira, M. M; Amado, J. (Coords.). *Usos &abusos da história oral*. Rio de Janeiro: FGV.
- Rioux, J. (2002). *Pode-se fazer uma História do Tempo Presente*. Chauveau, A.; Térrard, P. (Org). *Questões para história do tempo presente*. São Paulo: EDUSC.
- Roussel, H. (1989). *La hantise du passé*. Paris: Éditions Textuel.
- Thompson, E. P. (2010). *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Cia das Letras.